

Jorge González



Crecí sobre un trineo en la fría estepa magallánica. Me formé junto al mar encabritado y los tupidos bosques del Bío-Bío. Ya como médico, maduré bajo el cálido sol del seco costero del Itata. Desde hace 15 años vivo inmerso en la inescrutable metrópoli Santiaguina.

Marcado por la geografía, las ciencias de la conducta y la fragilidad de la existencia, la escritura ha constituido una poderosa fuente de comunicación, pero más que nada un instrumento de autoconocimiento y búsqueda interior. El grueso de mi trabajo está publicado en mi web: www.memoriza.com

Espejos

Conduce musa mi mano
Quiero ver en mi interior
Recorrer las vísceras ocultas
Sin dejar espacio alguno al azar

Como una madeja de dudas
y encontradas emociones
Me alejé lentamente,
un palmo cada día,
hasta el punto de un espectro descarriado

En el intento de atraer la carne errante,
me encontré definitivamente destrozado
En el más recóndito apéndice
de mis estudiados intestinos

Quisiera descubrir un algo etérico
camuflado tras las formas definidas
Sin embargo,
sólo somos lo evidente

Los espejos son infieles

Tiempos

¿Hasta qué punto
podríamos aprender de las artes
una cierta fracción de lo real?

Escondidas tras complejos laberintos,
parecieran burlarse de mi rostro austero
De la pesada carga de ser humano
que emerge a mis espaldas como una gran joroba

El destino desalmado
permanece inmutable
ante los trágicos sucesos;
carente de toda consideración

Sólo resta esperar
Verlo pasar y aceptar sus designios
Focalizar la intensidad de la conciencia
en el ahora

Dejar al pasado y al futuro
sólo los despojos de la periferia nebulosa

Evolución

A menudo pierdo mi centro;
me sumerjo en complejas disquisiciones

Un insecto de alas largas
zumba en mis intestinos
Los perfora y deja escapar
su bilioso contenido al mundo

Me sumo en la desesperanza
de un día festivo y solitario,
mientras ellos ríen en las playas
mi grotesca evolución

Postrado ante Dios,
inclino la cabeza y pienso

Nubes

Las nubes se desplazan
a una velocidad
inusualmente rápida,
con aspecto de presagio
de oscuros acontecimientos

No estoy de humor para diversiones
Mucho menos para lo nefasto
Sólo quiero meditar
sobre mi precaria condición
de ser humano,
en que decenas de duendes
tironean diminutas cuerdas
enrolladas a mi cuello

Es decepcionante constatar
la profunda ignorancia del conciente
Sin embargo,
la gente se desenvuelve
como si nada de este evidente conflicto
le importara

Las nubes dejan escapar
fugaces ráfagas de luz
Como destellos de esperanza
de la esquiva realidad que atesoran

Dogmas

Todas las personas tienen algo en que pensar
Una causa que luchar
Alguien por quien sufrir

Yo no pienso en nadie
Ni sufro

Tranquilamente espero que los días transcurran

Me encuentro por las calles
decenas de rostros preocupados
Expresiones fugaces
Incluso algunas actuaciones,
como aquella chica del pub
que reía a carcajadas
imponiendo su vacía y ruidosa existencia
Al menos intentaba impresionar a alguien

Yo sólo impresiono por mi ausencia
Mi mirada taciturna
Mi andar sin destino

He tenido amigos, amores, esposas...incluso hijos
Todos me han abandonado
Tal vez yo los abandoné
Qué más da...

Lo que fue es tan incierto como el futuro
Memorias que algún hacker implantó en mi cerebro
Predicciones que rara vez se cumplen

Prefiero los momentos:
concretos, frescos, efímeros

Antes solía ir a doctores que se deleitaban
colgando disímiles letreros en mi cuello:
esquizoide, psicópata, depresivo...
Coleccioné numerosos frascos de píldoras
de variadas formas y colores
Imagino lo doloroso que habría sido para ellos
corroborar sus propios desvaríos
al aceptar
que sólo soy un tipo diferente
Sin ser malas personas,
concluí que su estructura era excesivamente limitada

Cada cual con su dogma
Mi enfermedad es no tener ninguno
Vivir un mundo atiborrado de incertezas
Imposible de ser compartido con alguien
de mínima cordura

Crisis

Denigrado hasta el grado máximo
por mi extrema lucidez
Quiero ser despojado
de toda prenda
De cada vestigio de esta absurda cultura
Establecer nuevos vínculos con mi carne
Y finalmente descansar
en un lecho de nubes

Tierra

Como una pregunta
difícil de responder,
me enfrento a ti,
naturaleza obstinada

Eres salvaje,
como mi esencia
Lo envuelves todo
con tu fuerza implacable
Atentas incluso
el delicado equilibrio
de mi mente

Sin embargo,
eres dulce y dadivosa
Capaz de apaciguar
las terribles pasiones
con tus brazos de madre

Y así como en tu seno
me he fundado,
a tu vientre misterioso
algún día volveré

Galería de arte

Dado que el viento
no fue designado para barrer sueños,
ni la arcana estepa del oriente
para transmutar zombies;
los árboles seguirán su rebelde camino,
mientras el hijo,
disgregado en sus múltiples caretas,
dejará de buscar su destino

¿Emergerá algo del estancamiento?
¿Con qué potencia
logrará cruzar el umbral?

Los signos evaden la inteligencia
Sin embargo,
siempre ha habido una sonrisa;
una especie de brisa fresca
que sostiene a los seres anhelantes

El príncipe

(La vida de Siddharta seguía estando presidida por tres cosas:
pensar, esperar y ayunar. Hermann Hesse)

Abandoné mi reino de ilusión

Conocí el dolor y la enfermedad
Observé la huella implacable de los años
Luché contra la muerte incomprendida

Busqué con insistencia

Me senté bajo el viejo árbol
Esperé, ayuné, pensé

Cuando enjuto y extenuado
abrí los ojos
Mis pasos retornaron
hacia el reino original

El maestro interior

(A mis instructoras Anita y Maca)

Escribo en testimonio
de una vida
Que no fue

A través de mi ventana
vi pasar la gente
las edades
los discursos

Me involucré en ficticias situaciones
Sufrí, tuve miedo, disfruté

Pero siempre fuera
Como espectador solitario
de un montaje incoherente

Cuando quise entrar
Reboté en la finitud de mis sentidos
Me estancué en la fluctuación de las ideas
Me detuve en la señal de mi emoción

Entonces llegué a ti
En silencio y humildad
Sin mediar promesa
Ni llamada

Mis manos fueron creciendo
Mis sentidos se expandieron
Con la mente quieta
Sin percatarme siquiera
Hice trizas el cristal

Doncella

En un castillo de letras
y sonetos,
te hice prisionera

Vives anclada a mis versos
Como doncella
de una torre inexpugnable

Como mi mente
encadenada a tu presencia

De pronto te levantas
Te apoderas de mi reino
Mis siervos te obedecen ciegamente

Me mantienes relegado
a una mazmorra oscura
Como un dragón herido
y extenuado

Renacer

Hay algo
intrínsecamente descarriado
en tu persona

Algo que ha sido
lentamente elaborado

Una especie de vergüenza
De secreta inseguridad
De profundo temor
a repetir el rechazo

Como una enredadera
ha aprisionado tu cuerpo,
asfixiando su respiración

Te escudas tras complejas
y engañosas teorías

Caminas sin sentido
por oscuros laberintos,
cuya única salida es
«renacer»